

**Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.),
*Historia y nación, I: Historia de la educación
y enseñanza de la historia, México,
El Colegio de México, 1998***

Maralá Goode

En un país de carácter pluriétnico y pluricultural como México, la historia tiene un papel muy importante en la conformación de la nación. En este sentido, la enseñanza de la historia ha sido parte del proyecto de integración nacional. El libro que compila Pilar Gonzalbo nos invita a reflexionar en torno a diferentes temas clave en la educación a través de doce ensayos.

En primer lugar se encuentran aquellos trabajos que se remiten a la época de la Colonia. *Educación y convivencia en la Nueva España*, de Pilar Gonzalbo, se refiere al enfrentamiento de dos sistemas de educación que buscaban la permanencia de su propia cultura: la educación sistemática de los españoles y la respuesta de una educación informal o asistemática por parte de las comunidades indígenas. El resultado no fue la imposición de uno u otro estereotipo cultural, sino el híbrido que dio origen a la cultura mexicana.

Dentro de este mismo periodo his-

tórico se encuentra el ensayo de Dorothy Tanck acerca de los orígenes de la Biblioteca Mexicana. En el siglo XVIII se llegó a considerar a la Ciudad de México como un "páramo intelectual"; ante esta afrenta se inició todo un movimiento intelectual nacionalista en México, el cual alcanzó su punto más álgido con la creación de la Biblioteca Mexicana.

Otro gran campo de estudio dentro de la historia de la educación es el de la centralización. *Los poderes locales y las primeras letras* nos describe las pugnas entre el gobierno federal y los poderes locales por mantener el control de la educación en el siglo XIX. No obstante los esfuerzos del primero, éste estuvo lejos de instaurar un sistema educativo unificado en el ámbito nacional.

Engracia Loyo nos permite profundizar en el tema mediante un estudio del proceso de centralización del sistema educativo durante las primeras décadas de este siglo. Una forma

de homogeneizar la educación fue la implementación de los planes de estudio por parte de la federación; sin embargo, este ensayo nos revela que en la práctica esta política funcionó como un factor de centralización.

El ensayo de Mílada Bazant se enfoca en la educación regional, y mediante un estudio de caso en el Estado de México durante el Porfiriato (1874-1910) destaca la importancia que llegaron a tener tanto los inspectores estatales como los padres de familia en la evaluación que se hacía de los profesores.

Por su parte, el artículo *Notas sobre urbanidad y buenas maneras* se refiere al *Manual de Carreño* como un instrumento de socialización que traspasó los muros de las aulas y tuvo una amplia difusión en la clase media. El texto de Valentina Torres Septién consiste en un análisis de las normas de buen comportamiento que proponía Carreño, y de su similitud con las del libro de Erasmo de Rotterdam *De civilitate morum puerilium* de 1537.

Historia social y cultural de los colegios y universidades en el antiguo régimen consiste en una revisión de cómo la historia de la educación pasó de ser ideológica y tradicional a ser más bien de carácter social. La consecuencia más importante es que la historia de la educación se volvió mucho más comprensiva, de tal forma que "ha contribuido con otras disciplinas".

La integración de los indígenas mediante proyectos educativos homogeneizadores ha sido una preocupación constante en el quehacer educativo en México. Cecilia Greaves Lainé hace un recuento de las políticas fe-

derales homogeneizadoras y de las demandas de los grupos indígenas. Para la autora, sus reivindicaciones respecto a la educación bilingüe no han sido exitosas, y a lo largo de todo el artículo hace explícito que falta mucho por hacer en materia de derechos indígenas.

La participación de la Iglesia católica en la educación no podría quedar al margen del libro. Soledad Loaeza señala la existencia de una tensión permanente entre las relaciones Estado-Iglesia debido a que prevalece el principio de laicismo en la educación. De acuerdo con su visión, el hecho de que la Iglesia haya recuperado parte del terreno perdido a partir de las reformas de 1991 indica una intensificación en su reclamo por participar en la impartición de la educación.

Victoria Lerner y Andrea Sánchez Quintanar nos introducen en los principales problemas de la enseñanza de la historia y en general del sistema educativo en México. La primera autora nos muestra la importancia de temas tales como la calidad y la cantidad de los contenidos, la renovación de éstos y la utilidad didáctica de relacionar la historia con otras materias. Por su parte, Andrea Sánchez nos presenta los resultados de una encuesta realizada en la Ciudad de México con el objetivo de conocer la opinión de los individuos respecto a la historia. Los resultados fueron alentadores, ya que se observó una "aceptación general de la historia".

Finalmente, Guillermo Palacios en *Historia para campesinos* estudia la construcción de la historia a partir de la influencia de la revista *El Maes-*

tro Rural. Esta publicación tuvo un papel activo durante la creación de la identidad colectiva en el ámbito rural nacional a principios de los años treinta, gracias a la difusión que hacía de las imágenes y los valores de la Revolución Mexicana.

En suma, la aportación más significativa de *Historia y nación* consiste en presentar una visión general de la educación en México. Es una lectura muy recomendable para todos los interesados en conocer el estado actual de este campo de estudio.